



REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 109
2024 - 3
Julio - Septiembre

Revista de Filosofía

Vol. 41, N°109, 2024-3, (Jul-Sep) pp. 55-71
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

Condición utópica de la técnica: hipóstasis del capitalismo

Utopian Condition of Technology: Hypostasis of Capitalism

Oswaldo Hernández Montero

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5898-2199>

Universidad del Zulia - Escuela de Filosofía

Maracaibo - Venezuela

osvaldoangelmontero@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14009668>

Resumen

El totalitarismo capitalista contemporáneo, al desvirtuar la capacidad humanizante del conocimiento, habilita acciones que degradan los haberes que hacen posible la existencia en condiciones dignas, configurándose en hipóstasis de la globalización mercantil; contralógica que aumenta la extracción de recursos como correlato de la acumulación de capital. La superación de las crisis actuales amerita desestructurar los principios de la ciencia neoliberal como cosificación enajenante de la realidad; solicita la conformación de saberes basados en la condición plural cognitiva ante la situación compleja de la realidad. Esta investigación tiene el propósito de analizar la sacralización cientificista como extensión e instrumento del fetichismo de las mercancías; beneficia la conformación de sociedades habitables al evidenciar los derechos humanos en gobiernos democráticos. Es un estudio bibliográfico de carácter diacrónico, estructurado desde el enfoque racionalista deductivo.

Palabras clave: Totalitarismo Capitalista; Ciencia Neoliberal; Realidad Compleja.

Recibido 15-02-2024 – Aceptado 27-05-2024

Abstract

Contemporary capitalist totalitarianism, by distorting the humanizing capacity of knowledge, enables actions that degrade the assets that make existence possible in dignified conditions, configuring itself as a hypostasis of mercantile globalization; counter-logic that increases the extraction of resources as a correlate of the accumulation of capital. Overcoming the current crises deserves to deconstruct the principles of neoliberal science as alienating reification of reality; it requests the conformation of knowledge based on the cognitive plural condition in the face of the complex situation of reality. This research has the purpose of analyzing the scientific sacralization as an extension and instrument of the fetishism of merchandise; It benefits the formation of livable societies by evidencing human rights in democratic governments. It is a diachronic bibliographical study, structured from the deductive rationalist approach.

Keywords: Capitalist Totalitarianism; Neoliberal Science; Complex Reality.

Introducción

Conocer es una inquietud humana distintiva; habilidad aunada a la racionalidad como capacidad cognitiva del *homo sapiens*. De tal manera, la humanización es concomitante a los procesos de comprensión de la existencia; capacidades que consienten operar sobre la realidad con el fin de provocar espacios y situaciones habitables. Así, la técnica es una serie de estrategias que permiten ajustar el espacio con la finalidad de provocar bienestar.

Conocer como impulso y propósito humano se sirve de diversos recursos y estrategias; siendo el conocimiento empleado para contener las situaciones que provocan discomfort para que la realidad sea más habitable en la medida que aumenta el bienestar en esta. Seguidamente, la técnica se organiza con base a los saberes validados a través de la experiencia del mundo.

La ciencia se presenta como adición de cuerpos de saberes legítimos en la medida que es capaz de traducir fidedignamente los sucesos. El ser humano capta por medio de los sentidos las distintas impresiones que el contorno presenta; permitiendo estas la construcción por parte de la consciencia de la realidad. Consecuentemente, la ciencia se afirma válida en la medida que se sirve de diversos cuerpos procedimentales para traducir de modo fidedigno la realidad. Siendo la técnica suma de estrategias que los seres humanos conforman empleando las aseveraciones que la ciencia afirma. Para Mario Bunge:

Mientras los animales inferiores sólo están en el mundo, el hombre trata de entenderlo; y sobre la base de su inteligencia imperfecta pero perfectible, del mundo, el hombre intenta enseñorearse de él para hacerlo más confortable. En este proceso, construye un mundo artificial: ese creciente cuerpo de ideas llamado "ciencia", que puede caracterizarse como conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y por consiguiente falible. Por medio de la investigación científica, el hombre ha alcanzado una reconstrucción conceptual del mundo que es cada vez más amplia, profunda y exacta.¹

Ahora bien, se reconocen los límites del saber ante el carácter inconmensurable de la realidad; consintiendo la ciencia conocimientos como conquistas frente a las incertidumbres. Siendo la técnica habilidades que permiten operar la realidad para lograr mayores niveles de habitabilidad ante las variadas circunstancias.

Frente al hecho, los sistemas de gobierno totalitaristas emplean las habilidades que la ciencia admite para ahondar las diversas estrategias de dominio que emplean, con la finalidad de perdurar las situaciones injustas que les sustentan. Siendo el capitalismo una organización hegemónica, se sirve de la ciencia como sustento de las técnicas que condescienden las imposiciones que provocan la violación de los derechos humanos como correlato de la acumulación de capital. Apunta Lander:

¹ Bunge, Mario. (2012). *La Ciencia. Su Método y su Filosofía*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires., p. 6.

Los seres humanos tenemos la capacidad de destrucción de la vida en el planeta Tierra y nuestra responsabilidad ética con la vida es directamente proporcional a ese poder. El modelo científicotecnológico guiado por la desenfrenada lógica mercantil es la negación total de dicha responsabilidad ética. La ciencia neoliberal se ha convertido en una amenaza extraordinaria a la vida. Quizás ha llegado el momento en que hay que dejar de hablar de las llamadas *ciencias de la vida*, para reconocerlas como aquello en lo cual tienden a convertirse, en *ciencias del control y de la muerte*.²

Esta investigación, siendo bibliográfica estructurada desde el enfoque racionalista deductivo tiene el propósito de analizar la capacidad utópica de la técnica en las relaciones sociales capitalistas. Se denuncian las enajenaciones derivadas de la ciencia que se organiza para beneficiar las iniquidades, robos, despojos que distinguen al capitalismo durante la mundialización actual del fetiche de las mercancías.

1. Límites de la ciencia neoliberal

Desde la perspectiva de Lander, históricamente la ciencia ha sido definida como un saber absoluto, superior, eurocentrado, que no ha dejado de estar sujeto a revisiones y críticas, a cuestionamientos axiológicos y culturales, además de ser influenciada por procesos políticos y sociales determinados por el contexto. Como tal, se comprende como ciencia neoliberal, al crecimiento de la ciencia, en la medida que esta se hace cómplice de los procesos de imposición colonial-imperial, afectando las formas de vida de los individuos, promoviendo la occidentalización de la vida, a la vez que desplaza identidades, los saberes alternativa, negando los derechos a la identidad, la autonomía, la cultura y a creencias fuera de los patrones hegemónicos globales, en virtud de favorecer la llamada neutralidad de la ciencia³.

Con ello, la ciencia y la tecnología, más allá de pretender explicar los fenómenos de la realidad, buscan someter la misma al control de la racionalidad moderno-occidental, en la medida que ejercen presión sobre los diversos escenarios sociales, creando métodos y referentes interpretativos incuestionables, donde no se da espacio para la divergencia ni para el diálogo entre saberes. Empero, lograr esta hegemonía de la ciencia no ha podido darse por sí misma, en ella se ha dado la intervención del poder del Estado, del poder militar, del poder financiero, empresarial y de diversos actores que han posicionado la ciencia en un sitio hegemónico, colonizador y distópico, donde el bienestar humano y natural, no es el fin perseguido.

Ante esto, se da una humanización porque acontece el conocimiento como adición de premisas validadas a través de la comprobación de la realidad. En la medida que las hipótesis son comprobadas, se esclarecen los saberes como certezas ante el mundo que se habita. Estas seguridades admiten la técnica como cuerpos procedimentales que

² Lander, Edgardo. (2008). *La Ciencia Neoliberal. Tabula Rasa*, N 9, julio-diciembre. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá. Colombia., pp. 247-283., p. 276.

³ *Ibíd.*, pp. 249-250.

consienten operaciones con la finalidad de obtener modificaciones sobre la realidad para lograr espacios mucho más habitables. Precisa Bunge:

Un mundo le es dado al hombre; su gloria no es soportar o despreciar este mundo, sino enriquecerlo construyendo otros universos. Amasa y remoldea la naturaleza sometiéndola a sus propias necesidades animales y espirituales, así como a sus sueños: crea así el mundo de los artefactos y el mundo de la cultura. La ciencia como actividad —como investigación— pertenece a la vida social; en cuanto se la aplica al mejoramiento de nuestro medio natural y artificial, a la invención y manufactura de bienes materiales y culturales, la ciencia se convierte en tecnología. Sin embargo, la ciencia se nos aparece como la más deslumbrante y asombrosa de las estrellas de la cultura cuando la consideramos como un bien en sí mismo, esto es como una actividad productora de nuevas ideas (investigación científica). Tratemos de caracterizar el conocimiento y la investigación científicos tal como se los conoce en la actualidad.⁴

Entendido así, la ciencia aparenta ser neutral ante las diferentes intencionalidades humanas. Estas líneas están en la antípoda de negar la capacidad humana de conocer, el carácter tangible de la realidad, tampoco la capacidad de la técnica para lograr mejores formas de vida como capacidad distintiva de las sociedades. Se tiene la intención de denunciar el carácter alienante y enajenador de la ciencia en el escenario de la globalización de fetiche de la mercancía que el mercantilismo capitalista impulsa en la actualidad, como límite y problema ético y epistémico a superar para que sea posible el propósito original de la ciencia: Lograr conocimiento como basamento del bienestar.

Las transformaciones que ha vivido el planeta como consecuencia de la reconcentración del poder y de la creciente mercantilización de todas las esferas de la vida durante las últimas tres décadas, desde el inicio de este contraataque neoliberal iniciado durante los gobiernos de Reagan y de Thatcher, han tenido efectos profundos en los modos y procesos de producción de conocimiento en las sociedades contemporáneas. La ciencia y la actividad de investigación universitaria no han escapado a los avances de la lógica mercantil que invade progresivamente más y más ámbitos de la vida colectiva.⁵

Así, el totalitarismo mercantil neoliberal organiza la ciencia como amplia serie de afirmaciones que buscan la enajenación de la capacidad reflexiva individual y colectiva. Se tiene el claro objetivo de normar las sociedades al imponer la colonización epistémica como correlato del incremento de la transferencia de valor desde los territorios explotados a los centros de poder. Se trata del desarme ético como acompañante de la limitación cognitiva social al presentar el saber prefigurado en textos, cuerpos procedimentales impuestos como negadores de los saberes locales; precisamente como negación e

⁴ Bunge, Mario. (2012). *La Ciencia. Su Método y su Filosofía*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires., p. 6.

⁵ *Ibíd.*, p. 251.

impedimento del derecho colectivo de establecer las propias y distintivas estrategias epistémicas para conocer la realidad.

La estrategia de globalización de esta manera hace surgir un poder, que está por encima de toda autoridad política. Cuanto más los mercados se totalizan, tanto menos resulta posible una política frente a los mercados. Aparecen poderes del mercado, que quitan a la política su autonomía.⁶

El totalitarismo capitalista impone qué decir y cómo actuar en beneficio de la continuidad y aceleración de las cadenas de montaje de mercancías. La técnica que se precia de eficiente y eficaz lograr la progresiva explotación de los recursos naturales y humanos sin respetar la tasa de reposición de la naturaleza, la soberanía y el derecho a producir cultura de las diversas sociedades. Anota Marcuse:

Porque en realidad, ni la utilización de controles administrativos más que físicos (el hambre, la dependencia personal, la fuerza), ni el cambio de carácter en el trabajo pesado, ni la asimilación de las clases ocupacionales, ni la nivelación en la esfera de consumo, compensan el hecho de que las decisiones sobre la vida y la muerte, sobre la seguridad personal y nacional se toman en lugares sobre los que los individuos no tienen control. Los esclavos de la sociedad industrial desarrollada son esclavos sublimados, pero son esclavos, porque la esclavitud está determinada.⁷

Por lo cual, la ciencia se precia de objetiva, niega la capacidad reflexiva como habilidad que identifica los límites de lo técnicamente posible. Necesariamente, impide la reflexión ética que acompaña al pensamiento crítico como evidencia colectiva. El saber está en los textos comprados en los centros de saber; estar instruido se demuestra al poseer la capacidad de repetir fidedignamente los conocimientos; que al ser ciertos, son incuestionables.

Las universidades se convierten en centros de entrenamiento de prácticas y palabras precisas, cerradas, ajustadas. Por supuesto, se desdeña la capacidad reflexiva por la repetición de las premisas previamente validadas. La instrucción se demuestra al repetir de manera fidedigna las conductas que el mercado precisa; no sólo durante el trabajo, más importante aún, durante la compra y consumos de objetos. Advierte Lander:

Con el acelerado desplazamiento del financiamiento público por el corporativo y las relaciones cada vez más estrechas entre universidad e industria, se han producido transformaciones profundas en la cultura académica y en el *ethos* de la ciencia. El modelo del tipo ideal de ciencia académica liberal... que en todo caso nunca fue más que un modelo normativo bastante alejado de la realidad de la práctica científica efectiva, ha

⁶Hinkelammert, Franz. (2003). *El Asalto al Poder Mundial y la Violencia Sagrada del Imperio*. Departamento Ecueménico de Investigación (DEI). San José de Costa Rica., p. 15.

⁷ Marcuse, Herbert. (1993). *El Hombre Unidimensional, ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Editorial Planeta Argentina, S. A. Buenos Aires. Argentina., p. 63.

pasado a la historia en muchas disciplinas, sobre todo en el campo biomédico. Estos desplazamientos culturales han ido sustituyendo las antiguas normas y valores de la ciencia universitaria por una creciente subordinación a la lógica mercantil en la cual, crecientemente, los investigadores, departamentos y universidades tienen un interés económico directo en los resultados de la investigación que llevan a cabo con patrocinio empresarial, conduciendo a lo que Sheldon Krimsky ha denominado el *capitalismo académico*. Las universidades se han hecho cada vez más dependientes de las corporaciones para el patrocinio de su investigación, y las empresas se apoyan cada vez más en la investigación universitaria para la creación de nuevos productos comerciales.⁸

La preciada objetividad formal científica instruye para ser incapaz de reconocer los límites éticos de las acciones. Por esto, la naturaleza se asume como el cuerno de la abundancia, inagotable, que debe ser explotado para que el bienestar acompañe la abundancia material; donde la eficacia es dada por la alta capacidad de explotación. Se demuestra el carácter incuestionable de la ciencia al servirse del único método pertinente para traducir de modo fidedigno la realidad. Desde la condición infalible la ciencia autoriza las técnicas como urgencias a realizar para que la felicidad sea posible. Se lee en la Revista *The Lancet*:

Los gobiernos, nacional y regionalmente han fallado consistentemente en colocar a su gente antes del lucro. En contraste, las instituciones académicas podrían intervenir para apoyar a los científicos cuando los conflictos financieros amenazan con producir daño. Pero estas instituciones a su vez se han convertido en empresas que buscan comercializar para su propio beneficio los resultados de sus descubrimientos en lugar de preservar su status académico independiente.⁹

La ciencia neoliberal es incapaz de considerar las enajenaciones culturales durante los procesos de explotación; pues, considera al mundo como espacio de donde se arranca valor para obtener capital. Ciencia que es incapaz de apreciar el cambio de la vida por la muerte durante los intercambios del mercado que se precia libre. Evidentemente, se trata de una ciencia dogmática al estar sacralizada; con igual violencia que cualquier otro fanatismo. Se despliega el método científico como nuevo credo en un mundo despersonalizado, cosificado en los intersticios sociales más íntimos, donde “todo lo sólido se desvanece en el aire y todo lo sagrado es profanado.”¹⁰

El fanatismo de la ciencia neoliberal promueve saberes técnicos que no son susceptibles de ser cuestionados al estar validados en el fanatismo de sí. El narcisismo científico contemporáneo se asume como el cenit de la evolución de la inteligencia

⁸ Lander, Edgardo. (2008). *La Ciencia Neoliberal. Tabula Rasa*, N 9, julio-diciembre. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá. Colombia., pp. 254-255.

⁹ *The Lancet*. (2001). *The Tightening Grip of big Pharma*. Vol. 377, no. 9263, 14 de abril. Editorial.

¹⁰ Marx; Engels. (2006). *Manifiesto del Partido Comunista*. Editorial Babel. Santiago de Chile., p. 33.

humana. Sacralización de sí al considerar otras formas de saber menores, deficientes, cuestionables, imprecisas, falibles.

El mito no está fuera de la ciencia, sino que aparece en su interior. Pretende mostrar el camino al paraíso, y celosamente cuida este su monopolio. No acepta teología, pues es teología. Pretende hacer secularizado al mundo, cuando en realidad lo ha mitificado.¹¹

La ciencia dogmatizada significa el fin de todas las utopías al contener la única posibilidad de resolver la totalidad de los problemas humanos, producir abundancia; por consiguiente, felicidad. Acompaña el totalitarismo mercantil al imponer las propias palabras negando toda pluralidad cultural.

Las otras epistemes son consideradas inferiores, incapaces, incompetentes, caducas, folklóricas; consecuentemente, falibles. En la medida que el hacer colectivo se parece al modelo humano promovido por el totalitarismo cultural adquiere validez. La ciencia como contención de la verdad finaliza toda otra utopía; pues, sólo a través de ella es posible lograr la abundancia material que el bienestar amerita.

Se hace ciencia prescriptiva porque ante cualquier inconveniente social indica la realización más fidedigna de las técnicas por ella señalada. Se entiende, cómo el capitalismo es un totalitarismo basado en la acumulación de capital a costa del robo del plusvalor y los recursos naturales, consecuentemente genera pobreza.

Frente a las sociedades empobrecidas por la embestida mercantil, la ciencia neoliberal al desconocer que el sistema produce desposeídos, como única solución prescribe mayor técnica; considerando los problemas sociales resultados de la subutilización de las acciones que recomienda. Impulsa la incesante realización de tareas en procura de aumentar el número de mercancías en los estantes en sociedades cada vez más empobrecidas e inhabitables.

El fanatismo científico propia del neopositivismo como instrumento de la dominación mercantil es negador de la pluralidad, al pretender que la totalidad de la realidad sea susceptible de traducirse en lenguaje lógico, captada mediante los instrumentos del laboratorio de las ciencias fácticas. Lejos está esta intención de ser objetiva, abogar por la fidedigna interpretación de la realidad; es, claramente, el fanatismo de sí como negación de todas las dimensiones humanas.

No hay nada más idealista que la ciencia empírica sometida a la ilusión trascendental; y este idealismo, como todos los idealismos, es absolutamente destructor y de ninguna manera pragmático o racional. En forma racional, destaca la irracionalidad más absoluta; es la forma en la cual el utopismo logra una destructividad absoluta desvinculando de las necesidades reales de

¹¹ Hinkelammert, F. (2002). *Crítica de la Razón Utópica*. Editorial Desclée de Brouwer, S.A. Bilbao. España., p. 65.

los hombres. La empiría subvierte a la realidad, al ser esta realidad reducida a la empiría.¹²

La utopía científicista, como negación e impedimento de todas las otras utopías, niega la libertad al imponer palabras y conducta. La ferocidad de la certeza de sí, impide la capacidad ética como reconocimiento humanizante de las sociedades; restringe la estética como recreación constante y vital de la condición sensitiva, niega el diálogo como confluencia discursiva de razones y sensibilidades.

Un saber que se reduce al laboratorio, que se circunscribe a la técnica incapaz de ser reflexionada éticamente, acompaña la economía neoliberal como contención humana ante el despojo de la riqueza; por eso, es el fanatismo que acompaña los gobiernos de seguridad nacional en Latinoamérica, el surgimiento del neofascismo contemporáneo, junto a la multiplicación de los centros de detención, los muros, los cercos, el incremento del desprecio hacia el migrante.

La ciencia sacralizada vende las técnicas que desarman éticamente a los pueblos mientras incrementa los modos de despersonalización. Las escuelas, lejos están de educar la tolerancia y respeto que necesitan los diálogos interculturales; por eso enseñan a menospreciar la condición plural, enajenante reducción clasista y racista de la realidad.

La ciencia como pensamiento despersonalizado enseña que el otro, con su carga cultural, es el extraño a tener. El otro es, entonces, el inculto, el no formado, quien posee pensamiento pre y anticientífico, el atrasado que amenaza cualquier posibilidad de buena vida. El peligro debe ser contenido a través de la multiplicación de las restricciones hacia la otredad. Por esto, los discursos políticos son neofascistas, al promover el odio ante las necesidades de los desposeídos, negados, desplazados, silenciados.

La ciencia sacralizada es altamente irracional porque niega los resultados sociales y naturales de las técnicas que prescribe. La dicotomía entre el aumento de la reproducción de la técnica impuesta por la ciencia neoliberal y el aumento de todas las crisis sociales evidencia los quiebres y distancias entre las intenciones y la realidad. Sobre todo cuando desde las enajenaciones científicistas se acusa al arcaísmo cognitivo de los pueblos como causante de sus miserias.¹³

Es ciencia que acompaña los planteamientos racistas y clasistas de todas las sociedades totalitarias al endilgar las crisis que genera a quien padece las penurias. En tanto que el pobre es culpable de su pobreza la ciencia acéfala y éticamente incapacitada impide apreciar las imposiciones alienantes del sistema mercantilista. Al ser el pobre causante de su indigencia se lavan las manos el neofascismo actual mientras la destrucción

¹² *Ibíd.*, p. 69.

¹³ Lander, Edgardo. (1994). *La Ciencia y la Tecnología como Asuntos Políticos. Límites de la democracia en la sociedad tecnológica*. Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Fondo Editorial de la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela y Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

de los recursos naturales y sociales desposee a las comunidades como correlato de los capitales acumulados en los paraísos fiscales.

Por esto, la política es rapaz cuando la realidad se circunscribe a los límites del laboratorio neopositivista. La negación del derecho colectivo a acordar las estrategias comunes de convivencia, se sustenta en la negación de la palabra de los pueblos cuando la única razón capaz de afirmar es la ciencia sacralizada; contrapensamiento que es incapaz de considerar el deterioro de todos los nichos ecológicos, el aumento incesante de la migración, el incremento de la esclavitud infantil, el quiebre del Estado moderno, como límites de lo técnicamente posible.

2. Criterios de verdad de la ciencia sacralizada

Todo modo de conocer posee determinados criterios de saber; estos, legitiman los conocimientos. Considerando la condición sensible y racional humana, con el propósito de humanizar la convivencia, el criterio de verdad debe ser la reproducción de sociedades solidarias y compasivas que se ocupan de su bienestar. Contraviniendo el derecho colectivo de conformar saber como estrategia para acceder a mejores formas de convivencia, la ciencia neoliberal valida al mercado como *locus* de validez de los saberes.

Ahora bien, el ser humano como ser que busca conoce la realidad, estructura los procedimientos del saber. Es así, que no existe saber desvinculado de la estructura racional y sensitiva humana. Un paso más, se capta y comprende el mundo a través de la mente, sirviéndose de la capacidad racional y sensitiva. Así, quien busca conocer determina los saberes; pues, no hay realidad objetiva e independiente de la comprensión humana.

El saber, como acto humano, estructura la realidad que se busca comprender; esto, evidentemente desafía la ingenuidad positivista que pretende una realidad separada de quien comprende; y, un método que cuenta con todas las habilidades que permiten conocer. Se enfatiza, el mercado como lugar de validez científica, se cimenta en la pretensión de realidad independiente de la condición racional y sensitiva humana; en la valía absoluta del método científico. Pretendida objetividad, que incapacita considerar éticamente las consecuencias de la técnica depredadora.

Una de las falencias epistémicas de la ciencia neoliberal es pretender saber válido desvinculado de las condiciones y relaciones humanas. Seguidamente, articula sacralizaciones incapaces de servir para superar las necesidades sociales. Es, necesariamente, ciencia tautológica al ser autorreferencial. Considerado de esta manera, se trata de una forma muy violenta de fanatismo; pues, al intentar producir el cielo en la tierra, causa el infierno; junto a la aridez absoluta. Asevera Hinkelammert:

La utopía de los cielos nuevos y las tierras nuevas parece ahora al alcance de la acción humana a través del progreso técnico infinito y para alcanzarla, no hace falta más que empujar este progreso. Así pues, aparece una nueva

verdadera ilusión trascendental, la magia del progreso infinito, a la luz de la cual todo lo imposible se vuelve posible.¹⁴

Como todo dogmatismo la contraciencia contemporánea se vale de argumentos incuestionables para validar la superioridad cognitiva frente a otras estrategias de saber. Sustentada en tergiversaciones evolutivas, traduce la realidad como habilidad de mercado; la racionalidad con capacidad comprensiva total, el método científico como la única estrategia viable.

Consecutivamente, todas las otras estrategias, modos, enfoques, organizaciones cognoscentes son, necesariamente, deficientes. Explica la altivez dogmática que frente a las disciplinas humanistas las ciencias fácticas demuestran, la pretendida exclusividad del enfoque empirista como superioridad comprensiva ante los enfoques de investigación vivencial y racionalista deductivo. De tal suerte, la sociología, antropología, filosofía, las humanidades todas, se convierten en meras disciplinas que adquieren valía científica en la medida que son capaz de implementar el monismo metodológico de las ciencias naturales.

La violencia cognitiva científicista precia las humanidades como precientíficas, inespecíficas, fallidas al no contar con un método distintivo; incapacidades que se presentan al no poder reducir los límites del mundo al del laboratorio. Entonces, para adquirir la condición científica, si ha de haber humanidades deben, en todo caso, extrapolar el método distintivo de las ciencias fácticas a las sociales.

Los saberes humanísticos adquieren certezas en la medida que determinan muestras, formulan hipótesis, diseñan y aplican experimentos, tabulan datos, miden comportamientos, anotan resultados, infieren comportamientos futuros, precisiones y regularidades. Mientras las disciplinas humanísticas sean incapaces de hacer esto no son científicas. Más allá, las artes, las religiones, los otros modos colectivos de saber mediados a través del diálogo, son precientífico, folclóricas, manifiestamente irracionales.

El límite epistémico de las ciencias neoliberales sirve, entonces, para invalidar cualquier otro enfoque que dinamite las bases del propio fanatismo; de ahí, la pujanza a ultranza de reducir el mundo a los cercos de los propios procedimientos. Por eso se trata de ciencia como colonización epistémica al monopolizar la capacidad de progreso y civilidad.

El mercado como lugar de enunciación científica se sirve de la eficiencia y eficacia como valor distintivo. Es así que la técnica pretende máxima eficiencia y eficacia para producir mercancías que invadan la realidad. La máxima producción de bienes y servicios como *arjé* científico es altamente colonialista; pues, impide los acuerdos colectivos como demarcación de lo técnicamente posible.

Igualmente, al identificar máxima producción de bienes, con progreso y bienestar social, las máquinas se convierten en estrategias para la producción de cosas; siendo la

¹⁴ Hinkelammert, F. (2002). *Crítica de la Razón Utópica*. Editorial Desclée de Brouwer, S.A. Bilbao. España.

naturaleza el cuerno de la abundancia de donde se obtienen los objetos socialmente requeridos; empleando, se insiste, el monismo epistémico de las ciencias fácticas como exclusiva organización comprensiva certera.

El mundo se llena de objetos que se intercambian en el mercado, mercaderías que son sustancias que sirven para acumular capital, cuando se basan las operaciones a la intención mercantil en vez del bienestar humano. Por esto, la realidad aparenta una triste y decadente feria de objetos donde se exponen los cada vez más grandes tractores, equipos de arrastre, engranajes, moliendas, motores, eficientes y eficaces, que muy pronto hundirán sus engranajes, cadenas, piñones y pistones en la aparente abundancia que la realidad presenta para producir mercaderías. Feroces filibusteros los capitalistas truecan en muerte la vida.

La suma de objetos como evidencia de progreso y civilidad significa la cosificación total que el capitalismo hace de la realidad. Un mundo cosificado es inhabitable; pues, el optimismo de la máxima producción obnubila para no apreciar la aridez de los bosques, la contaminación de los mares, las causas que provocan el aumento de las migraciones humanas; deficiente educación, vialidad y servicios sanitarios. La realidad cosificada necesariamente es inhumana pues obvia la condición racional y sensitiva en favor de la máxima producción de bienes y servicios como correlato de la acumulación de capital, se subraya.

La ciencia sacralizada coloniza la realidad impidiendo la pluralidad cognitiva que acompaña la condición humana diversa. Acusa Marcuse el capitalismo de ser abiertamente unidimensional al modelar modos humanos exclusivos; privilegiando la condición compradora sobre cualquier otra dimensión. Anota Marcuse:

Los mismos organizadores y administradores se hacen cada vez más dependientes de la maquinaria que organizan y administran. Y esta dependencia mutua ya no es la relación dialéctica entre señor y siervo, que ha sido rota en la lucha por el reconocimiento mutuo, sino más bien un círculo vicioso que encierra tanto al señor como al esclavo.¹⁵

La modernidad es altamente narcisista al preciarse como cenit de la historia humana; ante estos fanatismos, otras culturas, los territorios, son comprensiblemente negados para que la civilidad como condición total sea posible. Explica esto el surgimiento y pujanza del neofascismo contemporáneo, que acusa a la víctima de las vicisitudes que padece. Quien es pobre causa sus miserias al no sumar intenciones y voluntades al proyecto civilizador global.¹⁶

Desde el fanatismo colonial actual las miserias son consecuencias de los persistentes arcaísmos en el pensamiento humano. Los miserables al ser folclóricos, colectivistas, al

¹⁵ Marcuse, Herbert. (1993). *El Hombre Unidimensional, ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Editorial Planeta Argentina, S. A. Buenos Aires. Argentina., p. 63.

¹⁶ Lander, Edgardo. (1990). *Contribución a la Crítica del Marxismo Realmente Existente: Verdad, ciencia y tecnología*. Caracas, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela.

persistir en modos culturales primitivos son los causantes de sus padecimientos. Impedimento cognitivo que impide considerar la explotación y despojo como causante de la pobreza.

Por esto, ante los evidentes límites éticos del totalitarismo capitalistas, se prescribe mayor empleo de la técnica como atenuante de la pobreza. El pobre tiene el deber sumarse al proyecto civilizador mundial para superar la pobreza; los miserables, con optimismo deben agregarse al proyecto mercantil global; quien al no cuestionar las relaciones de trabajo, al no resistir la venta de los territorios, con sus ríos y montañas, está en camino de superar el arcaísmo que habita.

Trata la ciencia como recurso neoliberal con negaciones culturales al imponer un exclusivo modo de ser, donde se obtiene validez al incrementar progresivamente el poder de compra. Devela esto una de las falencias más característica del procedimiento epistémico que se precia objetiva: El carácter negador de la pluralidad humana.

El dogmatismo científico posee como basamento de validez la pretendida separación política y ética de la búsqueda de la verdad; escisión que sustenta la objetividad que necesita la captación fidedigna de la realidad. Esta falencia cognitiva es abiertamente antirracional al pretender ocultar el hecho obvio: La ciencia neoliberal es abiertamente colonial; pues, es acompañada por la democracia de tipo representativa, el desplome del derecho humano a articular propias formas culturales, el impedimento de los acuerdos como estrategias colectivas de convivencia.

De esta manera aparece algo como un gobierno extraparlamentario, que es efectivamente un gobierno mundial, que ejerce el poder sin asumir las funciones del gobierno ni sus responsabilidades. No necesita ninguna legitimación democrática, sino se legitima por medio del mercado como la instancia superior de toda vida social. Por eso está por encima de toda mayoría democrática, que deja de ejercer el poder. Elecciones no pueden determinar nada que está en conflicto con esta voluntad general pretendida del mercado.¹⁷

De esta manera, no existe asepsia científica desvinculada de estrategias de poder, recuerda Foucault; en tanto, la pretendida escisión política es uno de los dogmas fundamentales de la ciencia como cenit epistémico, al impulsar la colonización capitalista contemporánea.¹⁸ Como toda estrategia de saber la ciencia dogmatizada trata con la validación de determinadas relaciones humanas, con la legitimación del poder al controlar las poblaciones. De esta suerte, es comprensible que el capitalismo como proyecto totalizante de la realidad que se sustenta en relaciones desiguales e injustas, se sustenta sobre haberes epistémicos que validen el extractivismo como constante de los despojos.

¹⁷Hinkelammert, Franz. (2003). *El Asalto al Poder Mundial y la Violencia Sagrada del Imperio*. Departamento Ecueménico de Investigación (DEI). San José de Costa Rica., p. 16.

¹⁸ Foucault. (1991). *Microfísica del Poder*. 3ra Edición. Ediciones de La Piqueta. España.

Justifica el aprendizaje científico como quiebre e incapacidad del pensamiento crítico al circunscribir la instrucción a la calca y repetición de procedimientos altamente estandarizados y homogéneos. La enajenación epistémica acompaña el anonadamiento ético y político al educar como aprendizaje forzado, trabajoso, al reducirse al empleo incesante de la memoria, de los rituales de laboratorio que impulsan la técnica como apropiación capitalista de la realidad. Ciencia que lejos está de presentarse con la objetividad que se precia al ser una hipóstasis de totalitarismo mercantil actual.

La ufanía de la ciencia contemporánea presenta los últimos descubrimientos como avances que buscan obnubilar las consciencias; del mismo modo que las luces brillantes sobre las hamburguesas dañinas para la salud, en la mercadería de los alimentos como veneno, del mismo modo que los conejos son alumbrados antes del disparo. Así, el progreso se identifica con novedad, la civilidad como la inundación de objetos en todos los espacios sociales.

En la sociedad neoliberal, el bienestar está e ser consecuencia de la mediación dialógica de las comunidades en emancipación, el empleo de la técnica para multiplicar la sobrevivencia de los nichos ecológicos; se basa en la capacidad de cosificar la realidad, al llenarla de objetos a comercializar. Donde las consciencias enajenadas se dan valía en la capacidad de compra y poseer cosas.

La ciencia enajenante obvia el propósito original de la técnica: Servir a las comunidades para lograr bienestar. Es, altamente colonial al inoperar la técnica como recreación habitable de la realidad; como mediación de las mejores formas de convivencia, al servir a la humanización de las relaciones sociales.

La capacidad alienante de la técnica contemporánea explica la inmediatez de las comunicaciones en un mundo que padece crisis de comunicación; justifica la movilidad inmediata de mercaderías mientras se multiplican los muros fronterizos que detienen seres humanos; manifiesta la alta variedad de propuestas textiles en un mundo donde se incrementa la esclavitud y el trabajo infantil, ofrece razones del lujo y desperdicio de pocos ante el aumento de la pauperización de todas las formas de vida.

Entonces, el mundo se colma de misias cuando a pocos se les garantizan las condiciones materiales que provocan la vigencia de los derechos humanos frente al hambre de todos. Expresa la falencia ética que representa desear para sí las mejores formas de vida ante la pobreza de muchos. Deja claro que la principal falencia de la ciencia dogmática es la despersonalización como enajenación de todas las características de la condición humana; pues, la inhabitabilidad del mundo acompaña la enajenación de la condición sensitiva y racional colectiva.

Consideraciones finales

Las crisis sociales actuales están condicionadas por la implementación de múltiples estrategias enajenantes del totalitarismo capitalista; donde la ciencia se sacraliza con la finalidad de cancelar cualquier otra estrategia de saber, para favorecer la técnica como

amplia serie de estrategias que extraen riqueza de las relaciones de trabajo, de los nichos ecológicos como acompañante de la acumulación de capital.

El mundo cosificado coarta cualquier forma democrática de convivencia al detener la vigencia de los derechos humanos, cuando se complacen las rapacidades que en el mercado confluyen. Así, se conforma una ciencia dogmática que para evidenciar la propia valía se sustenta sobre el falso principio de objetividad, desvinculación ética y política, cuando es, ferozmente represiva y violenta como cualquier manifestación de soberanía, al minusvalorar la capacidad colectiva de hacerse responsables de sí.

Una sociedad que parece cada día más capaz de satisfacer las necesidades de los individuos por medio de la forma en que está organizada, priva a la independencia de pensamiento, a la autonomía y al derecho de oposición política de su función crítica básica.¹⁹

Se trata de ciencia dogmática porque desatiende la condición de realidad al supeditar las acciones técnicas a las necesidades del mercado evidentemente egoísta y rapaz. Condicionamiento que cosifica el mundo, para la explotación de los recursos que hacen posible la vida en condiciones dignas.

Entonces, aprender se convierte en la repetición incesante de los rituales que mantienen en movimiento las cadenas de ensamblaje mientras el mundo se desposee de cualquier posibilidad de habitabilidad. Dogmatismo altamente colonial al subsumir las relaciones sociales a la capacidad de producir mercaderías en una realidad que se hace cada vez más inhabitable.

António Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas, al expresar: «El cambio climático está aquí. Es aterrador. Y esto es sólo el principio»,²⁰ indica que se cancela el calentamiento global por la apertura de la fase de ebullición mundial, evidencia las inconsistencias y crisis que genera la razón técnica como enajenación moderna. Señalamiento que advierte el quiebre de posibilidad de cualquier vida futura si no se evidencian los límites de la reducción del mundo como cuerno de la abundancia; si se desdeña la mesura, corresponsabilidad como mediación ética de las relaciones humanas, al reconocer los límites de las técnicas posibles. Acontece:

Vivimos una simplificación impuesta del sentido original de la Modernidad, invisibilizando fundamentos que podrían ser incómodos y contradictorios al crecimiento sin límites identificado como Desarrollo, devenido en objetivo central. Reivindicar la Razón por sobre el misticismo-oscurantismo, sentido y tarea del Renacimiento y la Ilustración, sin duda chocaría con la irracionalidad ciega del consumo sin límites; proceso entrópico sin futuro para la Humanidad. Un Desarrollo concebido como el mayor aprovechamiento de los recursos de la naturaleza, incluido el ser

¹⁹ Marcuse, Herbert. (1993). *El Hombre Unidimensional, ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Editorial Planeta Argentina, S. A. Buenos Aires. Argentina., pp. 31,32.

²⁰ Noticias al día y a la Hora. (2023). *Entramos en una era de ebullición global, esto advierte la ONU*. Recuperado de: <https://noticiasaldiaalahora.co/internacionales/entramos-en-una-era-de-ebullicion-global-esto-advierte-la-onu/> en julio de 2023.

humano, para generar crecimiento, ganancias (riqueza); en un proceso que por definición no tendría límites; el Desarrollo se constituye en un fin en sí mismo, la meta, tributando al capital y no al bienestar de la Humanidad.²¹

La superación de los problemas merece desarticular la ciencia como hipostasia, extensión y misma sustancia del totalitarismo capitalista. Atendiendo los límites éticos de las acciones posibles; al evidenciar las relaciones entre saber y poder, conformar conocimientos útiles al bienestar social al incrementar la habitabilidad del mundo.

La intencionalidad de dominación que atraviesa estructuralmente la racionalidad moderna se ha impuesto hasta hoy, independientemente de su carácter irracional, constituyendo progresivamente una crisis multidimensional de la racionalidad, de la lógica de funcionamiento de las relaciones humanas, los modos de producción, y del Contrato Social. Una racionalidad plagada de “falacias” y presupuestos incompatibles con la Vida. La Humanidad se encuentra en una encrucijada; ya no se trata de cómo seguir progresando, sino de cómo sobrevivir como especie y Naturaleza.²²

Se señala la pretendida objetividad, separación ética y política, como principal falencia del colonialismo científico. Entonces, el saber útil es, necesariamente plural al contener las diversas voces, razones y sensibilidades humanas. Por esto, lejos de ser prescriptiva se trata de ciencia como mediación dialógica de las diversidades humanas. Habilidad que se aleja de las precisiones indicadas en las páginas de las bibliotecas para abrir las esclusas de las prefiguraciones al encuentro dialógico de las comunidades.

El saber, como evento emancipador, es distintivamente dialógico; por eso, las precisiones de los laboratorios, son concomitantes a las vías y estrategias de comunicación de la condición diversa humana, en la ciencia como evidencia de libertad. Precisa esto que las emancipaciones futuras son característicamente cognitivas; al romper las imposiciones epistémicas por las aperturas y pluralidades que la condición disímil de la realidad presenta. La ciencia como evidencia de libertad respeta los límites éticos de la realidad, la dignidad como condición inherente y determinante de la vida; por esto reconoce los límites de las prácticas posibles en beneficio de la multiplicación de los derechos humanos como basamento de las relaciones democráticas de poder.

Implica la operación de haberes ontológico que desdeñan la naturaleza como cuerno de la abundancia, al reconocer la condición límite de la realidad. Junto al respeto de la condición finita se habilitan las medidas que respetan la tasa de reposición de la naturaleza, indicando los límites de producción. Por esto, se cancelan los optimismos de la alta eficiencia y eficacia como determinaciones de la producción de objetivos, al habilitar

²¹ Villasana López, Pedro Enrique; Álvarez Zúñiga, Miguel Ángel; Monteverde Sánchez, Alessandro. (2021). Libertad, Derecho a la Diversidad y Crisis Civilizatoria. *Revista de Filosofía*. Universidad del Zulia. Vol 38, N 99., pp. 42-48. Recuperado de: DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5635528> en julio de 2023., p. 43.

²² *Ibíd.*, p. 42.

éticas que procuran la reproducción y sobrevivencia de los nichos ecológicos. Trata con legitimar el derecho a la vida en condiciones de dignidad sobre los intereses del mercado.

Referencias bibliográficas

Bunge, Mario. (2012). *La Ciencia. Su Método y su Filosofía*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Foucault. (1991). *Microfísica del Poder*. 3ra Edición. Ediciones de La Piqueta. España.

Hinkelammert, F. (2002). *Crítica de la Razón Utópica*. Editorial Desclée de Brouwer, S.A. Bilbao. España.

Hinkelammert, Franz. (2003). *El Asalto al Poder Mundial y la Violencia Sagrada del Imperio*. Departamento Ecuménico de Investigación (DEI). San José de Costa Rica.

Lander, Edgardo. (1990). *Contribución a la Crítica del Marxismo Realmente Existente: Verdad, ciencia y tecnología*. Caracas, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela.

Lander, Edgardo. (1994). *La Ciencia y la Tecnología como Asuntos Políticos. Límites de la democracia en la sociedad tecnológica*. Caracas, Editorial Nueva Sociedad, Fondo Editorial de la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela y Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

Lander, Edgardo. (2008). La Ciencia Neoliberal. *Tabula Rasa*, N 9, julio-diciembre. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá. Colombia., pp. 247-283.

Marcuse, Herbert. (1993). *El Hombre Unidimensional, ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Editorial Planeta Argentina, S. A. Buenos Aires. Argentina.

Marx; Engels. (2006). *Manifiesto del Partido Comunista*. Editorial Babel. Santiago de Chile.

Noticias al día y a la Hora. (2023). *Entramos en una era de ebullición global, esto advierte la ONU*. Recuperado de: <https://noticiasaldiayalahora.co/internacionales/entramos-en-una-era-de-ebullicion-global-esto-advierete-la-onu/> en julio de 2023.

The Lancet. (2001). *The Tightening Grip of big Pharma*. Vol. 377, no. 9263, 14 de abril. Editorial.

Villasana López, Pedro Enrique; Álvarez Zúñiga, Miguel Ángel; Monteverde Sánchez, Alessandro. (2021). Libertad, Derecho a la Diversidad y Crisis Civilizatoria. *Revista de Filosofía*. Universidad del Zulia. Vol 38, N 99., pp. 42-48. Recuperado de: DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5635528> en julio de 2023.



REVISTA DE FILOSOFÍA

N° 109 – 2024 - 3 JULIO - SEPTIEMBRE

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en septiembre de 2024,
por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org